

Presentación

FRANCISCO LEAL BUITRAGO*

Los temas que pueden ser considerados como de actualidad son siempre múltiples y variados. Por ello, cualquier selección tiene una buena dosis de subjetividad, aunque, naturalmente, muchos temas sobresalen por su importancia e interés para la mayor parte del público que se ocupa de estar informado sobre los acontecimientos que invaden a diario el mundo. No hay duda que la reciente protesta estudiantil china y su represión por el establecimiento es un tópico que despierta la curiosidad profesional de cualquier intelectual. De la misma manera, el bicentenario de la Revolución Francesa ha tenido gran resonancia a raíz de su celebración. Aunque circunscrito principalmente al entorno nacional, el tema del origen de la violencia contemporánea en nuestro país por obvias razones nunca ha perdido vigencia.

Estos tres temas de la realidad mundial y nacional son los que presenta en su Sección de Actualidad esta revista. El primero de ellos, el del episodio chino de mayo, se expone a través de varios ensayos cortos que tratan de evaluar los acontecimientos desde diferentes ángulos. Los tres primeros fueron seleccionados de un bloque de artículos escritos por especialistas y publicados en *El País* de Madrid, en su serie Temas de nuestra época, el pasado 15 de junio. Su común denominador es una visión desprevenida que aboca el problema con gran profesionalismo y con un lenguaje al alcance de cualquier lector bien informado. En el artículo "La 'primavera' de Pekín", K. S. Karol muestra la evolución política de China desde mediados de la década de los años sesenta. Los profundos desequilibrios económicos, enfrentados a una coyuntura de ruptura entre el "Ejército del Pueblo" y su pueblo, constituyen el preámbulo de una posible guerra civil, según el analista. "El vértigo de crecimiento",

escrito por Enrique Palazuelos, presenta una descripción de las reformas adelantadas en la economía, para indicar su influencia en la situación sociohistórica de China, una de cuyas expresiones fue la revuelta de Tiananmen. Luis Racionero sostiene en su artículo "Marx no estuvo nunca allí" que la mentalidad del pueblo chino, sutil, ambigua y dialéctica, es antiquísima. Ello abruma, según afirma, los escasos 30 años de marxismo recién aprendido. La conclusión del articulista podría ser que mientras los cambios no se apoyen en las estructuras existentes, las posibilidades de solución no podrán darse.

Los cinco últimos ensayos sobre la cuestión china son breves escritos de colombianos que desde distintas ópticas asumen el problema. En primer término, el ex-rector de la Universidad Nacional Fernando Sánchez Torres sostiene, en el "Significado del levantamiento de mayo", que la libertad individual que se da en una verdadera democracia tiene un atractivo muy grande para quienes carecen de ella. Esta es la razón de fondo, según Sánchez, del protagonismo de los estudiantes chinos, como un presagio de la necesidad de convergencia de los dos sistemas que han competido hasta ahora durante este siglo. "Modernización acrítica" es un escrito de Fernando González Uribe que plantea el descontento estudiantil chino y el apoyo popular que tuvo. Este fue provocado por los limitados beneficios generados por la reforma económica, ya que la mayor parte de ellos se dirigen al favorecimiento de la burocracia y de las empresas multinacionales. El trabajo del exministro Guillermo Perry, "La Tragedia China", postula el problema de la barrera generacional y vivencial entre dirigentes y masa estudiantil. Este es, sostiene Perry, el factor principal de incomprendimiento frente a las expectativas de libertad de la juventud. Diego Montaña Cuéllar expone su experiencia como político de vieja data, cuando en su ensayo "La humanidad perdida en el socialismo militarista" revive un viaje oficial en 1952 a Pekín. El contraste entre la

* Director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional.

demostración de humanidad de aquel entonces y la que se ha perdido contemporáneamente, afirma el autor, indica la desviación de la concepción humanista del socialismo a que se ha llegado. El último escrito sobre China se titula "Socialismo de ayer y de hoy", de Manuel Cepeda. En él se expone el avance del socialismo hacia el pleno Estado de derecho, luego de la vigencia de regímenes autoritarios causados por la revolución socialista implantada en sociedades atrasadas. Sostiene Cepeda que la protesta gigantesca en la Plaza de la Paz celestial exige la modernización política y la superación del dogmatismo para continuar con el progreso socialista.

Como se anotó al comienzo, el segundo de los temas de actualidad es el bicentenario de la Revolución Francesa. Esta celebración tiene un significado particular, puesto que después de dos siglos aún vivimos el impacto de su expansión. La Revolución nació internacional por sus consecuencias, y puede decirse que en este sentido aún no ha muerto. Su contenido profundamente democrático es el que sostiene vivas sus ideas esenciales y permite que se luche por ellas en las realidades tanto del capitalismo como del socialismo. Su vigencia está presente en la misma discusión del tema anterior. El problema chino, o mejor, la necesidad de libertad que plantean prácticamente todos los autores presentados anteriormente proviene de su descubrimiento histórico por parte de la Revolución Francesa. Por ello, cualquier discusión atinente a su proceso no es solamente pasado, sino también presente y futuro. La historia de la Revolución tiene, hasta hoy, un contenido social de eternidad.

El tópico del bicentenario está presente en esta sección por medio de tres trabajos. El primero, "Ilustración, Escuela y Revolución Francesa", fue escrito por Jorge Gantiva Silva. Maneja el problema de la educación, de la escuela, de la pedagogía. La Revolución Francesa no solamente está vinculada a toda una dinámica anterior y posterior a su fecha de identificación, sino que esta vinculación se presenta, en gran medida, a través del problema educativo. Tal es el trasfondo del ensayo de Gantiva, sustentado con numerosas referencias de casos y autores, en los que desfilan el despotismo ilustrado, la Ilustración y la misma Revolución con su proyecto político educativo. El escrito de Ricardo Sánchez, "La gran Revolución no ha terminado", es el segundo sobre el tema del bicentenario. El autor aúna las revoluciones inglesa, en el siglo XVII, y norteamericana y francesa, en el siglo XVIII, con su común denominador burgués. Pero diferencia a la Gran Revolución de las otras dos por ser también profundamente popular. Se distingue, así por su contenido de varias revoluciones en una y por no haber culminado, es decir, por no haber cumplido toda su propuesta emancipadora y de libertad. Esta es la tesis central que expone y con la que termina Sánchez su ensayo. El tercero y último de los artículos sobre la Revolución Francesa se titula "Soberanía popular", y fue escrito por Fabio Zambrano Pantoja. Como lo indica el subtítulo, "Aires de la Revolución Francesa en el pacto social de la Nueva Granada", lo que allí se discute es la influencia del evento en la entonces remota sociedad colombiana. En este sentido, el artículo es una muestra del carácter universal de la Revolución. El tópico escogido por el autor para señalar la influencia de este episodio histórico es el

problema de la soberanía popular. La adecuación del concepto de pueblo, en el contexto neogranadino, a las condiciones de la organización social durante el proceso de la emancipación colonial, es uno de los aspectos expuestos por Zambrano. Así mismo, la continuación histórica de esta adecuación se proyecta en el trabajo hasta la formación de los partidos políticos a mediados del siglo XIX. Concluye el ensayo con la redefinición del concepto de pueblo durante esa época, la cual prácticamente lo elimina como factor de convocatoria, por causa, según el autor, del "miedo al pueblo".

El tercero de los temas con que termina la Sección de Actualidad presenta, como ya se anotó, el problema nacional de la violencia. La exposición se enmarca en una polémica sobre el origen de la violencia, referida a si se debe hacer énfasis en las estructuras o en los actores políticos. El escrito selecciona dos intervenciones de un debate adelantado recientemente en el CINEP. Fernán González discute la necesidad de apoyarse en el análisis estructural para comprender los orígenes de la violencia en Colombia, tal y como se adelanta en las investigaciones de su Centro, el CINEP. Por su parte, Eduardo Pizarro defiende la importancia de escudriñar a los actores de la violencia para ver la especificidad de su ocurrencia, ya que las mismas condiciones de estructura se encuentran en distintas sociedades donde nos siempre hay violencia. El debate culmina con la aceptación, por parte de ambos expositores, de que no hay tanta contradicción en sus planteamientos y que, más que visiones opuestas, lo que se percibe es su sentido de complementariedad.

Los tres grandes temas de actualidad que se presentan en esta sección de la revista poseen un sentido de unidad muy importante, si se les mira desde la perspectiva del contexto político nacional. Evidentemente, la dosis de subjetividad que posee cualquier selección temática, descontando claro está la importancia per se que debe tener un tópico que amerite su consideración, obedece a que se le escoge a partir de la propia experiencia, es decir, de la vivencia que se experimenta en ese momento. En efecto, tanto la coyuntura china de la protesta estudiantil y su brutal represión, como la oportunidad de la efemérides de la Revolución Francesa constituyen problemas que penetran directamente en el escenario político colombiano. ¡Y qué no decir de uno de sus actores propios, como es la violencia y sus orígenes! En el drama nacional, el problema de la lucha por las libertades, por los derechos humanos proclamados hace ya 200 años y buscados con angustia en la China de hoy, constituye el centro de la vida política actual. Muchos no tienen libertad para expresar posiciones políticas contrarias al sistema, y menos para actuar de acuerdo con una concepción democrática so pena de perder el más elemental de los derechos: el de la vida. La intolerancia, la intransigencia y la represión han formado parte, con bastante frecuencia, de nuestra mal llamada tradición democrática.

Es por eso que el país debe acoger la experiencia del episodio de Tianamen como algo no tan lejano ni tan ajeno. Es mucho el camino que nos falta recorrer para alcanzar los ideales más elementales de la Revolución Francesa. Mientras no dobleguemos no podemos aspirar al logro de una democracia más real.